

# El vuelo de Oriente a Occidente del mítico pájaro Rujj y las transformaciones de su leyenda\*

Sandra SÁENZ-LÓPEZ PÉREZ

MICINN  
sans\_lp@yahoo.es

El Rujj es un pájaro mitológico temido por su enorme tamaño y fuerza, del que se dice que es capaz de levantar en vuelo grandes presas, tales como hombres y elefantes<sup>1</sup>. Su leyenda alcanzó un enorme protagonismo en la Edad Media; nació en Oriente, y desde allí pasó a Occidente, experimentando con dicha migración interesantes transformaciones, especialmente en lo que atañe a su concepción iconográfica.

El origen del Rujj parece remontarse al pájaro Garuda<sup>2</sup>, perteneciente a la mitología india, que generalmente se representa como un águila gigante y antropomorfa. Aparece mencionado en las dos grandes epopeyas sánscritas hindúes, el *Mahābhārata* (que se gesta entre el siglo VIII y el IV a.C.) y el *Rāmāyana* (originado hacia el siglo III a.C.). Según esta primera obra, Garuda transportó sobre su lomo a Vishnu<sup>3</sup>, y más interesante aún por lo que respecta a su relación con el Rujj, levantó en vuelo a una tortuga y a un elefante que luchaban entre sí, y a los que su padre, Kashyapa, mandó devorar. Su enorme tamaño y fuerza se ponen de relieve ante la descripción del elefante, del que se dice que “se parece a una gran montaña y se asemeja a una masa de negras nubes”<sup>4</sup>.

---

\* Quiero agradecer a todos los que me han ayudado en esta investigación, algunos de ellos mencionados a lo largo del artículo, y otros que han contribuido con aportaciones de imágenes o referencias bibliográficas: Hans-Caspar Graf von Bothmer, Persis Berlekamp, Anna Contadini, Stefano Carboni, Andrea Kann, Ilya Dines, y muy especialmente a Chet Van Duzer.

<sup>1</sup> Para el pájaro Rujj véase *Encyclopédie de l'Islam. Nouvelle Édition*, Brill, 1995, t. VIII, s.v. “al-Rukhkh”, p. 614; D. J. MCWILLIAM, “The Roc”, en M. SOUTH (ed.), *Mythical and fabulous creatures: a source book and research guide*, New York, 1987, pp. 75-83; J. L. BORGES, *El libro de los seres imaginarios*, Buenos Aires, 1967, p. 32; R. DECARY, “La légende du Rokh et l'Æpyornis”, *Bulletin de l'Académie Malgache*, 20 (1937), pp. 107-113; R. WITTKOWER, “‘Roc’: an Eastern prodigy in a Dutch engraving”, *Journal of the Warburg Institute*, 1 (1937-1938), pp. 255-257; reed. en *Ibid.* (ed.), *Allegory and the migration of symbols*, London, 1977, pp. 93-96; J. VERNET, “Rujj = *Aepyornis maximus*”, *Tamuda. Revista de Investigaciones marroquíes*, I (1953), pp. 102-105; y C. ALLIBERT, “Le monde austronésien et la civilisation du bambou: une plume qui pèse lourd: l'oiseau Rokh des auteurs arabes”, *Taloha*, 11 (1992), pp. 167-181.

<sup>2</sup> Para Garuda véase J. L. BORGES, *op. cit.*, p. 43.

<sup>3</sup> Véase K. M. GANGULI (trad.), *The Mahabharata, Book 1 of 18. Adi Parva*, 2008, Section XXXIII, p. 103.

<sup>4</sup> “Looketh like a huge mountain and resembleth a mass of dark clouds”, en *ibid.*, p. 95.

Desde la India, y a través del mundo persa, la leyenda del pájaro Rujj pasa al ámbito árabe, donde sin duda alguna alcanza un enorme desarrollo. Los muchos relatos orientales en los que aparece inciden en su enorme tamaño y fuerza. Buzurg ibn Shahriyār, capitán persa del siglo X, habla en varias ocasiones en su *Kitab ‘ayā’ib al-Hind* (*Libro de las maravillas de la India*) (ca. 342/953) de un pájaro existente en la costa oriental de África, cuya descripción se ajusta a la del pájaro Rujj: se trata de un ave grande y poderosa capaz de levantar en vuelo animales tales como tortugas enormes o elefantes, de los que se alimenta tras despedazar soltándolos desde lo alto<sup>5</sup>. Es interesante mencionar que, como ocurre en el caso de los relatos de Buzurg, la mayoría de las historias que aluden al pájaro Rujj insisten en ser narraciones de boca de testigos, como viajeros o los propios marinos, que oyeron decir, o vieron, a este animal. Dichos testigos confirman su magnitud y fortaleza, y tras sobrevivir a su ataque, testimonian la amenaza que suponía para la navegación por los mares orientales. La creencia en el pájaro Rujj se movía, pues, entre el ámbito del mito y la realidad, y aquellos que se atrevieron a surcar esas aguas se exponían a encontrarse con él.

Abū Hāmid al-Garnāṭī (m. 565/1169-70) en su *Tuḥfat al-Albāb* (*El regalo de los espíritus*) e Ibn Baṭṭūṭa (m. 779/1377) en la *Rihla* narran sendos encuentros con el Rujj en el mar de China. El primero relata que una embarcación comercial magrebí fue empujada por el viento hasta una isla, donde los tripulantes se encontraron con lo que en un principio creyeron era una inmensa y brillante cúpula, pero que resultó ser un huevo del pájaro Rujj. Tras romperlo, salió de este un polluelo tan grande como una montaña al que arrancaron una pluma, de la que se dice que en el interior del cañón “cabía el contenido de un odre de agua, que era el asombro de la gente”<sup>6</sup>. El pájaro Rujj, queriendo vengar la muerte de su cría, apareció por los aires “como una inmensa nube” llevando “entre sus garras una roca tan grande como una casa y, por supuesto, mucho mayor que el barco”, la cual soltó para destruir la embarcación; “afortunadamente, cayó en el agua, gracias a la rapidez de aquel magnífico velero”<sup>7</sup>.

La *Rihla* de Ibn Baṭṭūṭa recoge de forma muy expresiva el miedo y la desesperación de los marinos al reconocer al pájaro en lo que al principio pensaron era un monte; en este caso, fue un “viento favorable” lo que les “apartó de su rumbo”<sup>8</sup>.

Pero sin duda alguna, la obra que dio mayor popularidad a la leyenda del pájaro Rujj fue las *Mil y una noches* (desde el siglo III/IX), y muy especialmente los encuentros de Sindbad el Marino con este ave<sup>9</sup>. En su segundo viaje, Sindbad,

<sup>5</sup> Véase BUZURG IBN SHAHRIYĀR, *Kitab ‘ayā’ib al-Hind*, (L. M. DEVIC, trad.), Brill, 1883-1886, cap. LIII, pp. 99-101; cap. XXXVI, p. 64; cap. CXXX, pp. 178-179.

<sup>6</sup> ABŪ HĀMID AL-GARNĀṬĪ, *Tuḥfat al-Albāb* (A. RAMOS, trad.), CSIC, 1990. p. 73.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 74.

<sup>8</sup> IBN BAṬṬŪṬA, *A través del Islam*, (S. FANJUL y F. ARBÓS, intro., trad. y notas), Alianza Editorial, 2002, p. 739.

<sup>9</sup> Para los relatos de las *Mil y una noches* en los que aparece el pájaro Rujj, véase U. MARZOLPH y R. VAN LEEWEN, *The Arabian Nights Encyclopedia*, ABC Clío, 2004, vol. 2, s.v. “Al-Rukhkh”, p. 694.

abandonado a su suerte en una isla, y buscando la forma de salir de ella, divisó un huevo del pájaro Rujj, que como también le ocurriera a Al-Garnāfī confundió con una cúpula, hasta que

*de repente se ocultó el sol. Pensé que tal vez había sido tapado por una nube, pero como estábamos en verano me extrañó. Levanté la cabeza y vi un pájaro enorme, de gigantesco cuerpo y descomunal envergadura de alas, que surcaba el aire. Había tapado el sol. Me admiré muchísimo, y recordé una historia que había oído hacia tiempo a los viajeros y caminantes: En una isla vivía un pájaro enorme, llamado ruj, que alimentaba a sus polluelos con elefantes: entonces me convencí de que la cúpula que estaba viendo era un huevo de ruj, y me admiré de la creación de Dios (¡ensalzado sea!). Mientras me encontraba en esta situación, el pájaro descendió sobre la cúpula, empezó a incubarla con las alas, y apoyando las patas en el suelo por detrás, se durmió encima. ¡Gloria a Aquel que no duerme! Entonces deshice el turbante que llevaba en la cabeza, lo doblé y lo trencé hasta que quedó transformado en una cuerda; me ceñí la cintura con él y me até al pie de aquel pájaro lo más fuerte que pude (...) Al hacerse el día, el ave se levantó del huevo, dio un grito fortísimo y se elevó conmigo por los aires. Creí que había llegado a las nubes. Luego descendió hasta posarse en el suelo, en un lugar elevado. En cuanto toqué tierra me apresuré a desatarme, pues temía que el bicho advirtiera mi presencia; pero no notó nada<sup>10</sup>.*

Asimismo, es interesante señalar que las referencias al pájaro Rujj no solo se recogen en los relatos de viajeros en tierras legendarias, sino que aparecen también en obras de carácter científico, como la cosmografía de Al-Dimašqī (654-727/1256-1327), titulada *Nujbat al dahr fi 'ayā'ib al-barr wa-l-baḥr* (*La elección de la edad, sobre las maravillas de la tierra y el mar*)<sup>11</sup>, de forma muy parecida a como lo describió Al-Garnāfī.

Los distintos detalles que sobre el pájaro Rujj aportan todas estas obras contribuyen a conformar su imagen: por su enorme tamaño se confunde con un monte, es capaz de ocultar el sol, sus huevos parecen cúpulas y sus plumas son utilizadas como barriles para contener el agua; además, es capaz de levantar en vuelo grandes pesos tales como rocas y personas, así como animales, por ejemplo elefantes de los que se alimenta; y por último, habita en Oriente, en la costa o en islas de Asia, o bien el este de África.

No obstante, salvo en lo referente a su magnitud y fortaleza, no sabemos nada más de su apariencia física. El propio Ibn Baṭṭūṭa afirma al respecto que “no le vimos ni supimos su verdadero aspecto”<sup>12</sup>. Por otra parte, no conozco representación alguna realizada en la Edad Media en la que se ilustre al pájaro Rujj o alguno de

<sup>10</sup> J. VERNET (trad. intr. notas), *Las mil y una noches*, Editorial Planeta, 2001-2002, vol. 2, pp. 211-213.

<sup>11</sup> Véase A. F. MEHREN, *Manuel de la Cosmographie du Moyen Age*, Meridian Publishing, 1964, pp. 217-218.

<sup>12</sup> IBN BATTŪṬA, *op. cit.*, p. 739.

los encuentros con él, ni en objetos artísticos islámicos, ni en manuscritos iluminados de las obras anteriormente mencionadas<sup>13</sup>. Debemos suponer, pues, que en la mente de los escritores orientales, así como en la de todos aquellos que leyeron u oyeron las historias del Rujj, este pájaro pudo adoptar diversas formas. El que otros pájaros legendarios orientales con los que el Rujj se confunde adoptaran también una iconografía variada, corrobora esta afirmación. Dichos pájaros son el *Šīmurgh* persa y el 'Anqā árabe. Las semejanzas de estas tres aves mitológicas hacen que sus leyendas sean algunas veces indiscernibles y los pájaros equivalentes<sup>14</sup>.

El *Šīmurgh*<sup>15</sup> es un ave gigantesca que adquiere su mayor protagonismo en el *Shāhnāme* (*Libro de los Reyes*), la epopeya persa de Firdawsī (935-1020). En esta se cuenta que Zal, tras ser abandonado por su padre por nacer albino, fue adoptado y protegido por el *Šīmurgh*, quien lo elevó por los aires y lo trasladó a su nido para criarlo con sus polluelos<sup>16</sup>.

Por su parte, el 'Anqā<sup>17</sup> es conocido como el sinónimo árabe del *Šīmurgh* persa<sup>18</sup>. Del 'Anqā dice el cosmógrafo persa Zakariyā' b. Muḥammad b. Maḥmūd Al-Qazwīnī (m. 682/1283) en su *ʿAyā'ib al-makhlūqat wa gharā'ib al-mau'ūdāt* (*Las maravillas de la Creación y las cosas extrañas existentes*) que es el más grande de los pájaros, capaz de llevarse elefantes al igual que el gato se lleva a los ratones<sup>19</sup>. Son varias las historias que afirman que el 'Anqā levantó en vuelo a personas, por ejemplo, a una novia con su vestimenta y sus joyas según el *Tafsīr Kalbī*<sup>20</sup>, o a un mercader de Isfahan que pudo escapar de una isla agarrado a sus patas, como narra el *ʿAyā'ib al-makhlūqat* de Al-Qazwīnī.<sup>21</sup>

El gran tamaño del *Šīmurgh* y el 'Anqā, así como la fuerza para levantar en vuelo personas y animales—de nuevo se mencionan elefantes—recuerdan al pájaro

<sup>13</sup> Por ejemplo, ni siquiera aparece en el único manuscrito iluminado existente de *Las mil y una noches* realizado en el siglo XVI, que es, según U. MARZOLPH y R. VAN LEEWEN, *op. cit.*, vol. 2, s.v. "Illustrations", p. 600, el Ms. 646 de The John Rylands Library, Manchester. Quiero agradecer a Lisa Crawley, Assistant Keeper of Manuscripts and Archives, quien comprobó por mí las imágenes contenidas en este manuscrito.

<sup>14</sup> De hecho, dentro de la historiografía sobre estas aves orientales, es bastante común encontrar identificaciones erróneas del *Šīmurgh* o el 'Anqā con el pájaro Rujj.

<sup>15</sup> En relación con el *Šīmurgh* véase *Encyclopédie de l'Islam, Nouvelle Édition*, Brill, 1998, t. IX, s.v. "Šīmurgh", pp. 638-639; J. L. BORGES, *op. cit.*, p. 100.

<sup>16</sup> Véase *Collection orientale: manuscrits inédits de la Bibliothèque Royale: trad. et publié par ordre du Roi*, [s.e.], 1836-46, vol. 2, pp. 217-221.

<sup>17</sup> En relación con el 'Anqā véase *Encyclopédie de l'Islam, Nouvelle Édition*, Brill, 1975, t. I, "Ankā", p. 524.

<sup>18</sup> La identificación del *Šīmurgh* y el 'Anqā aparece mencionada entre otras muchas obras en A. SCHIMMEL, *Islam and the wonders of creation: the animal kingdom*, Al-Furqān Islamic Heritage Foundation, 2003, pp. 34-35.

<sup>19</sup> E. W. LANE, *The Thousand and One Nights: Commonly Called, in England, The Arabian Nights' Entertainments*, Charles Knight and Co., 1841, vol. 3, nota 22, p. 91.

<sup>20</sup> HAMDULLĀH AL-MUSTAUFĪ AL-QAZWĪNĪ, *The Zoological Section of the Nuzhatu-l-Qulūb of the Hamdullāh al-Mustaufi Al-Qazwīnī* (J. STEPHENSON, ed., trans. y notas), The Royal Asiatic Society, 1928, p. 80.

<sup>21</sup> E. W. LANE, *op. cit.*, nota 23, pp. 91-92.

Rujj, y además, no cabe duda de que el 'Anqā y el mercader de Isfahan de la obra de Al-Qazwīnī guardan una estrecha relación con el Rujj y Sindbad el Marino de las *Mil y una noches*.

Desde el punto de vista iconográfico, tanto el Šimurgh como el 'Anqā fueron imaginados de muy distintas formas. Así por ejemplo, dentro de los numerosos manuscritos iluminados del *'Aḡā'ib al-makhlūqat* de Al-Qazwīnī, el 'Anqā aparece representado de maneras muy diferentes, pues, como afirma Julie Badiee, no se fijó su imagen antes del siglo XIV<sup>22</sup>. En la parte de la obra referente a la descripción de los animales, junto al texto concerniente a este pájaro, figura su ilustración. En un primer momento podemos encontrarlo tan solo como un pájaro de gran tamaño. Así ocurre, por ejemplo, en el manuscrito de la Staatsbibliothek de Munich (cod. 464, fol. 160r), copiado e ilustrado en Wasit (Irak) en 1280, en vida de Al-Qazwīnī<sup>23</sup>. Como un gallo aparece en el manuscrito realizado en Fars (Irán) en 1322, conservado en la Süleymaniye Library, Estambul (Yeni Cami 813, fol. 166r)<sup>24</sup>. Muy distinta es la imagen del 'Anqā del manuscrito llamado Sarre<sup>25</sup>, realizado a principios del siglo XV en el norte de Irak o este de Anatolia<sup>26</sup>, donde el pájaro presenta una doble cabeza con barbillas de gallo<sup>27</sup> (fig. 1). Curiosamente, a la izquierda de esta imagen, encontramos un dibujo a tinta de otro pájaro que parece sugerir una corrección de su representación, incidiendo así en la variada iconografía del 'Anqā. La imagen del gran pájaro que salvó al hombre de Isfahan aparece nuevamente concebida de diversas maneras. Como una garza o grulla<sup>28</sup> a cuyas patas se agarra el mercader, por ejemplo, en el manuscrito Sarre<sup>29</sup>. Semejante a una paloma, pero con cresta y barbillas de gallo, en el manuscrito de

<sup>22</sup> J. BADIÉE, "The Sarre Qazwīnī: An Early Aq Qoyunlu Manuscript?", *Ars Orientalis*, 14 (1984), p. 99. Este artículo es fruto de la investigación realizada en su Tesis Doctoral "An Islamic Cosmography: The Illustrations of the Sarre Qazwini", School University of Michigan, 1978.

<sup>23</sup> Para esta ilustración véase *ibid.*, p. 110.

<sup>24</sup> Para esta ilustración véase A. CONTADINI, *Arab painting: text and image in illustrated Arabic manuscripts*, Brill, 2007, fig. 4.

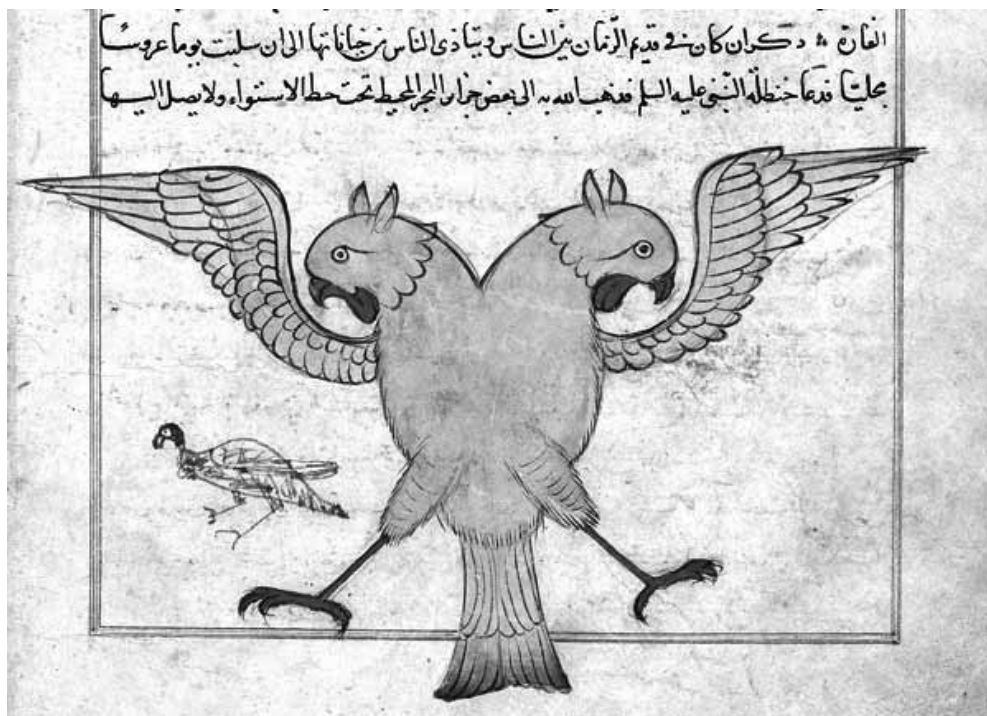
<sup>25</sup> Freer Gallery of Art, Smithsonian Institution, Washington D.C. (54.104v).

<sup>26</sup> Véase para su cronología y lugar de origen J. BADIÉE, *op. cit.*, pp. 97-113, esp. 99-101.

<sup>27</sup> Esta misma iconografía está presente en el 'Anqā del *'Aḡā'ib al-makhlūqat* de Al-Qazwīnī de la Österreichische Nationalbibliothek, Viena (Cod. mixt. 331, fol. 210r). Esta imagen está reproducida en D. DUDA, *Islamische Handschriften II. teil 1, Die Handschriften in arabischer Sprache*, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1992, vol. 2, fig. 123.

<sup>28</sup> En su análisis del manuscrito Sarre de Al-Qazwīnī, Julie Badiee identifica algunas representaciones del 'Anqā con estos pájaros, en J. BADIÉE, *op. cit.*, (1984) p. 99.

<sup>29</sup> Freer Gallery of Art, Smithsonian Institution, Washington D.C. (54.63r). Esta ilustración está digitalizada en la página web de dicha institución (<http://www.asia.si.edu/collections/search.cfm>), pudiéndose encontrar realizando su búsqueda por autor (i.e. Al-Qazwini). Muy parecida es la imagen del *'Aḡā'ib al-makhlūqat* de Al-Qazwīnī de la Österreichische Nationalbibliothek, Viena (Cod. mixt. 331, fol. 61r). Esta imagen está reproducida en D. DUDA, *op. cit.*, fig. 119.



**Fig. 1.** El 'Anqā del manuscrito Sarre (principios del siglo XV) del 'Aḡyā'ib al-makhlūqat de Al-Qazwīnī. Freer Gallery of Art, Smithsonian Institution, Washington D.C. (54.104v).

la Bayerische Staatsbibliothek, Múnich (cod. 464, fol. 65v)<sup>30</sup> (fig. 2), y como un gallo en el manuscrito de Berlín (ca. 1420)<sup>31</sup>.

Igualmente variada es la iconografía que el Šīmurgh adoptó a lo largo del tiempo. Durante la dinastía persa sasánida (siglos III-VII), el Šīmurgh, conocido como Saena (o Senmurw)<sup>32</sup>, se representó como un animal hibridado con cabeza de perro, patas de león y cuerpo y alas de dragón. Así aparece en numerosas obras suntuarias, tales como tejidos, metales, cerámica, etc. Por ejemplo, en el plato metálico sasánida (siglo VII-VIII?) de The British Museum, Londres (ME 124095)<sup>33</sup>. Posteriormente adquirió forma de ave parecida a un gallo, y más tarde, con el aumento de los intercambios mercantiles entre Persia y China, recibió la influencia del Feng-

<sup>30</sup> En relación con esta imagen véase R. ETTINGHAUSEN, *La peinture arabe*, Skira; Flammarion, 1977, pp. 139-140.

<sup>31</sup> Museum für Islamische Kunst, Berlín (I. 6943, fol. 82v). Para esta ilustración véase J. GIERLICH, *Drache, Phönix, Doppeladler: Fabelwesen in der islamischen Kunst*, Gebr. Mann, 1993, p. 18.

<sup>32</sup> Véase al respecto V. S. CURTIS, *Mitos persas*, Akal, 1996, pp. 21-22.

<sup>33</sup> Esta ilustración está digitalizada en la página web de The British Museum ([http://www.britishmuseum.org/research/search\\_the\\_collection\\_database/](http://www.britishmuseum.org/research/search_the_collection_database/)), pudiéndose encontrar realizando su búsqueda por la signatura de la obra (i.e. ME 124095).



**Fig. 2.** El mercader de Isfahan agarrado al gran pájaro (‘Anqā) del manuscrito de 1280 del *‘Aḡā‘ib al-makhlūqat* de Al-Qazwīnī. Bayerische Staatsbibliothek, Múnich (Ms. C. arab. 464, fol. 65v).

huang. El Feng-huang, pájaro protagonista de la mitología china, está descrito en el *Shanhai Jing* (*Libro de los Montes y los Mares*), compilado entre el siglo IV-II a.C., de la siguiente manera: “es semejante en forma a los gallos, pero presenta un plumaje de diversos colores y dibujos”<sup>34</sup>. Este pájaro gigantesco de rico cromatismo estaba representado en numerosas sedas y jarrones chinos, disponibles en los mercados islámicos orientales ya en el siglo XII. Por ello, a partir del siglo XIII, todas las representaciones del Šimurgh en el arte islámico oriental, sin excepción alguna, fueron adaptaciones del Feng-huang chino<sup>35</sup>. Aunque el Šimurgh siguió conservando una cresta sobre la cabeza, semejante a un gallo, adoptó las preciosas alas coloreadas y la larga cola del Feng-huang. Como afirma Michael Barry, el *Coloquio de los Pájaros* de Farīd al-Dīn ‘Aṭṭār (ca. 1119-ca. 1220) revela el origen oriental de este pájaro, pues al hablar del Šimurgh se dice que sobrevolando China, una de sus plumas cayó en esta tierra<sup>36</sup>.

<sup>34</sup> Y. NING, y G. GARCÍA-NOBLEJAS (eds.), *Libro de los Montes y los Mares (Shanhai Jing). Cosmografía y Mitología de la China Antigua*, Miraguano Ediciones, 2000, I, III, 3, p. 40.

<sup>35</sup> M. BARRY, *Figurative Art in Medieval Islam and the Riddle of Bihzād of Herāt (1465-1535)*, Flammarion, 2004, p. 128.

<sup>36</sup> Véase FARĪD AL-DĪN ‘AṬṬĀR, *El lenguaje de los pájaros*, Editorial Humanitas, 1994, p. 27.

El cambio iconográfico del Šīmurgh se puede apreciar, por ejemplo, en un azulejo persa (1292-1293) del Asian Art Museum de San Francisco (B60P2148), donde se deja ver la influencia china también en las nubes que rodean al ave<sup>37</sup>. Y de esta misma forma aparece desde el siglo XIV en numerosos manuscritos persas del *Shāhnāme* de Firdawsī, por ejemplo, en el manuscrito ilustrado en Tabriz (Irán), ca. 1370<sup>38</sup>, en el que Zal, rescatado por el Šīmurgh, cabalga a lomos del pájaro (fig. 3).

A partir del siglo XIV, la imagen del ‘Anqā se confunde con la del Šīmurgh de alas coloreadas y larga cola; de esta forma, las características del Feng-huang chino aparecen también en el primero. Así figura, por ejemplo, en el ‘*Āyā’ib al-makhlūqat* de Al-Qazwīnī de la British Library, Londres (Ms. Or. 14140, fol. 122v), ilustrado como un gran gallo<sup>39</sup> al que se le ha exagerado el cromatismo y la longitud de las plumas de la cola.

La leyenda del Rujj fue transmitida a Occidente, y muchos viajeros que marcharon a Asia dejaron constancia de su existencia. Entre ellos, Jourdain Catalani de Sévérac (fl. 1321-1330) afirmaba sobre la Tercera India<sup>40</sup> en su *Mirabilia descripta* (capítulo 5), que

*en esta India Tercera hay unos pájaros llamados rock [i.e. Rujj]. Son tan grandes, que llevan un elefante por los aires con facilidad. Yo mismo me he encontrado con un hombre que decía haber visto uno de estos pájaros, una de cuyas alas, sola, tenía una longitud de ochenta palmas*<sup>41</sup>.

Por su parte, Marco Polo (1254-1324) conoció la existencia de este pájaro estando en la isla de Mogedaxo<sup>42</sup>. En otras islas más allá hacia el mediodía, a las cuales “nunca arriban las naves por su propia voluntad a causa de las grandes corrientes que reinan en aquellas regiones, se encuentran, según dicen los pocos hombres que han llegado tan lejos y tan abajo, unos terribles pájaros”<sup>43</sup>. Afirma el mercader veneciano que “los habitantes de aquella isla lo llaman rock [i.e. Rujj], sin darle ningún otro nombre”, aunque añade que a él le parece, “por el enorme tamaño que atribuyen a este pájaro, que debe ser el mismo que nuestro grifo”<sup>44</sup>. No obstante,

<sup>37</sup> La imagen de este azulejo está digitalizada en la página web de dicha institución (<http://67.52.109.59/code/emuseum.asp>), pudiéndose encontrar realizando su búsqueda por tema iconográfico (i.e. Simurgh).

<sup>38</sup> Topkapi Sarayi Museum, Estambul (H. 2153, fol. 23r).

<sup>39</sup> S. CARBONI, “The London Qazwīnī: an Early Fourteenth Century Copy of the ‘Āyā’ib al-Makhlūqāt”, *Islamic Art*, III (1988-1989), p. 17 y Pl. VII B para esta ilustración.

<sup>40</sup> Generalmente, la Tercera India se identificó en la Edad Media con Etiopía. Véase al respecto J. K. WRIGHT, *Geographical Lore of the Time of the Crusades*, Dover, 1965, p. 272; U. P. ARORA, “Classical accounts on India—some observation (sic)”, en *Graeco-Indica: India’s cultural contacts with the Greek World*, Bhawan, 1991, pp. 86-108, esp. 93-94; y P. MAYERSON, “A Confusion of Indias: Asian India and African India in the Byzantine Sources”, *Journal of the American Oriental Society*, 113:2 (1993), pp. 169-174.

<sup>41</sup> Claude Kappler, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Madrid, 1986, p. 149.

<sup>42</sup> Identificada con la isla de Madagascar o la región de Mogadiscio.

<sup>43</sup> MARCO POLO, *Viajes*, (J. BARRIA DE QUIROGA, trad.), Madrid, 1998, p. 465.

<sup>44</sup> *Ibid.* p. 467.



pese a que Marco Polo identifica este ave oriental con el grifo, la descripción que aporta en *Il Milione* pone de relieve que verdaderamente se trataba del pájaro Rujj, tal como las fuentes orientales lo describieron:

*Mas no creáis que se parecen a los grifos de los que hablan las gentes de aquí [i.e. de Occidente], haciéndolos representar como mitad aves y mitad leones. Esto no es verdad, según aseguran los que los han visto. Pues yo mismo, Marco Polo, cuando oí hablar de ellos pensé que aquellas aves eran los grifos de los que se habla en nuestras tierras; y preguntando por ellos a los que afirman haberlos visto, éstos respondieron siempre que en nada se parecen a ningún animal terrestre, sino que tienen dos patas de pájaro y son en todo iguales a las águilas, aunque*

*desmesuradamente grandes y gigantescos (...). Aseguran en efecto que es aquél un animal tan grande y poderoso que, tomando un elefante entre sus garras, lo llevan por los aires subiéndolo hasta el cielo sin ayuda de ningún otro pájaro; y añaden que cuando están ya muy altos, dejándolos caer estrellan los elefantes contra la tierra, deshaciéndose por completo; baja entonces el pájaro grifo hasta donde ha caído el cuerpo del elefante y, desgarrándolo, se lo come hasta que queda satisfecho. Los que los vieron aseguran que es tal su tamaño que con las alas abiertas cubren más de treinta pasos, y que las plumas con las que vuelan tienen doce pasos de longitud; y añaden que son muy gruesos, proporcionalmente a sus restantes dimensiones<sup>45</sup>.*

Al igual que las fuentes orientales habían exaltado el tamaño de las plumas de este pájaro, Marco Polo afirma que unos



**Fig. 3.** El Sīmurgh rescata a Zal en el manuscrito (ca. 1370) del *Shāhnāme* de Firdawsī del Topkapi Sarayi Museum, Estambul (H. 2153, fol. 23r).

<sup>45</sup> *Ibid.* p. 465-466.

*embajadores le trajeron a su Señor, el Gran Khan, una pluma del ala del llamado Ave-rock; y yo mismo, Marco Polo, la medié, comprobando que su longitud era de noventa manos de anchura; y para abarcarla a la redonda tuve que utilizar mis dos manos, lo que es desde luego algo totalmente extraordinario*<sup>46</sup>.

Resulta enormemente interesante descubrir que con la transmisión de la leyenda del Rujj a Occidente, la concepción de este mítico pájaro se transforma, pasando a ser asimilado con otro animal fantástico más familiar al hombre occidental, el grifo. Y por ello, como se verá más adelante, su iconografía adquiere forma única, frente a la pluralidad gráfica de las grandes aves míticas que encontramos en las obras orientales. No obstante, el pájaro Rujj no fue tan solo asimilado con el grifo, sino que la fusión de estos dos animales legendarios parece haber contribuido a modificar la imagen que de este último se tenía en la Antigüedad, y los grifos en la Baja Edad Media pasaron a localizarse en Oriente y a volar levantando por los aires grandes presas.

El origen de los grifos se remonta a la Antigüedad, aunque la gestación de su leyenda se produce de forma paulatina<sup>47</sup>. Dentro de la literatura clásica fueron considerados como los guardianes del oro, que habitaban en los montes Hiperbóreos, es decir, en el extremo septentrional del mundo. Su concepción de animales híbridos con cuerpo de águila y de león nace con el tiempo; en el siglo II, Pausanias presenta ya de forma clara esta fusión, afirmando en su *Descripción de Grecia* (I, 24) que “Los grifos son unos animales parecidos a leones con alas y pico de águila”<sup>48</sup>.

Sin embargo, a pesar de su media naturaleza de ave y de estar dotados de alas, resulta enormemente interesante que, como insiste Christa A. Tuczay, en la Antigüedad los grifos no fueran considerados animales voladores, o que incluso se les negara esta capacidad<sup>49</sup>. Lucio Flavio Filóstrato (ca. 170-ca. 249) dice en su *Vida de Apolonio de Tiana* (III, 48) que “No vuelan muy alto, sino como las aves de cortos vuelos, pues no se hallan provistos de alas, como es normal entre las aves, sino que tienen urdidas sus plantas con unas membranas rojas y, girándolas, les es posible volar y combatir desde la altura”<sup>50</sup>.

Otra cuestión de interés a considerar es la enemistad de los grifos hacia los hombres y los caballos, reiterada en numerosas ocasiones en las fuentes clásicas. Entre los hombres debemos destacar en primer lugar a los arimaspos, un pueblo fantástico conocido por tener un solo ojo y luchar contra los grifos por el preciado

<sup>46</sup> *Ibid.* p. 466.

<sup>47</sup> Véase P. ARMOUR, “Griffins”, en J. CHERRY (ed.), *Mythical Beasts*, British Museum Press; Pomegranate Artbooks, 1995, pp. 72-103; W. BARTSCHT, “The Griffin”, en M. SOUTH (ed.), *op. cit.*, pp. 85-101; y A. MAYOR, “Guardians of the Gold”, *Archaeology*, 47:6 (1994), pp. 52-59, esp. 53-55.

<sup>48</sup> PAUSANIAS, *Descripción de Grecia*, Editorial Gredos, 1994, p. 147.

<sup>49</sup> C. A. TUCZAY, “Motifs in *The Arabian Nights* and in Ancient and Medieval European Literature: A Comparison”, *Folklore*, 116:3 (2005), pp. 276-279

<sup>50</sup> FILOSTRATO, *Vida de Apolonio de Tiana*, (A. BERNABÉ PAJARES, trad. intro. y notas), Gredos, 1979, p. 217.

oro que estos animales custodiaban. No obstante, el enfrentamiento de los grifos hacia los hombres se generaliza hasta el punto de que Solino (siglo III) afirma en su *Colección de hechos memorables* (XV, 22-23) que la única razón de la existencia de los grifos parecía ser el castigar la avaricia de los hombres: “Realmente despedazan a quienes han visto, como si hubieran sido engendrados para castigar la temeridad de los ambiciosos”<sup>51</sup>.

Por lo que respecta al enfrentamiento de los grifos contra los caballos, Peter Armour sugiere que los arimaspos lucharían a lomos de estos animales, y de ahí derivaría su enemistad<sup>52</sup>. La hostilidad de los grifos hacia los caballos se hace evidente en Virgilio, cuando a modo de proverbio de lo imposible habla en sus *Bucólicas* (VIII, 27) de cruzar grifos con caballos: “Los grifos se ayuntarán ya con los caballos y en el siglo venidero los asustadizos gamos vendrán a abrevarse junto con los perros”<sup>53</sup>.

Y es bajo esta concepción, como animales hibridados mitad león y mitad águila, pero incapaces de volar, y enemigos de hombres y caballos, como inicialmente pasan a la Edad Media. Ejemplo de ello es la descripción que San Isidoro (ca. 560-636) ofrece de este animal en sus *Etymologiae* (XII, 2, 17)<sup>54</sup>. Muchos *Bestiarios* medievales reiteraron las palabras del obispo hispalense, difundiendo con ello esta concepción<sup>55</sup>. Sin embargo, la imagen de este legendario animal evolucionó a lo largo de la Edad Media, pasando de tener alas pero no para volar, a levantar por los aires grandes pesos, como los de hombres y animales. Uno de los ejemplos más evidentes es el protagonizado por Alejandro Magno. Según recoge el *Libro de Alexandre* (primera mitad del siglo XIII), el rey macedónico llevó a cabo un viaje aéreo (vv. 2496-2507) para divisar la tierra desde las alturas<sup>56</sup>. Según McCulloch, esta característica de los grifos como animales voladores se modificó a partir del siglo XII, siendo la versión larga del *Bestiario* francés de Pierre de Beauvais (principios del siglo XIII) y la versión francesa de la carta de Preste Juan las fuentes más antiguas<sup>57</sup>. En la descripción de la tierra bajo la soberanía del mítico Preste Juan, se dice: “Tenemos aves que reciben el nombre de grifos, de tan gran fuerza

<sup>51</sup> SOLINO, *Colección de hechos memorables*, (F. J. FERNÁNDEZ NIETO, intro. trad. y notas), Gredos, 2001, p. 310.

<sup>52</sup> P. ARMOUR, *op. cit.*, p. 78.

<sup>53</sup> PUBLIO VIRGILIO MARÓN, *Bucólicas: apéndice virgiliano; Geórgicas*, (T. A. RECIO GARCÍA y A. SOLER RUIZ, trad. intro. y notas), Gredos, 1990, p. 206. Ludovico Ariosto (1474-1533) recogió el verso de Virgilio en el libro IV de su *Orlando furioso*.

<sup>54</sup> Véase SAN ISIDORO, *Etimologías*, Biblioteca de Autores Cristianos, 1994, vol. 2, p. 73.

<sup>55</sup> Véase I. MALAXECHEVERRÍA, *Bestiario Medieval*, Ediciones Siruela, 1999, p. 138.

<sup>56</sup> Véase J. CASAS RIGALL (ed.), *Libro de Alexandre*, Castalia, 2007, pp. 684-685. Para el viaje aéreo de Alejandro Magno, véase V. M. SCHMIDT, *A Legend and Its Image: The Aerial Flight of Alexander the Great in Medieval Art*, Egbert Forsten, 1995.

<sup>57</sup> F. MCCULLOCH, *Mediaeval Latin and French Bestiaries*, University of North Carolina Press, 1962, p. 123.

que pueden llevar un buey vivo a sus crías”<sup>58</sup>. El *Bestiario* de Pierre de Beauvais, que según Craig Alexander Baker recurre a la versión francesa de carta de Preste Juan para la información del grifo<sup>59</sup>, reitera la misma información<sup>60</sup>. Curiosamente, en estos textos, los grifos no solo emprenden el vuelo, sino que cambian su presa predilecta: de los caballos y hombres mencionados anteriormente, pasan ahora a llevar bueyes por los aires.

Jean de Mandeville (siglo XIV), quien decía haber viajado a Asia, dejó constancia en su *Libro de las Maravillas del Mundo* de la existencia de grifos en una tierra más allá de Cathay (i.e. China). Al describirlos, enfatiza la fortaleza de estos animales diciendo que “el cuerpo de un grifo es más fuerte que el de un león, incluso que ocho leones o cien águilas, porque puede llevarse volando un caballo grande y dejarlo en su nido, si encuentra sitio, o llevarse hasta un par de bueyes atados con el yugo al carro”<sup>61</sup>.

El cariz dramático con el que Mandeville describe las enormes dimensiones y fortaleza de los grifos recuerda inevitablemente a los relatos orientales del pájaro Rujj. También guarda conexiones con este ave oriental el hecho de que los grifos hayan pasado de ubicarse del norte del mundo a las regiones orientales, como China. Y como ocurría asimismo con el Rujj, las fuentes occidentales pasan ahora a referirse a los grifos como uno de los peligros a los que se enfrentan los marinos en altamar. Así le ocurrió también a San Brandán, un monje irlandés que emprendió un viaje en busca del Paraíso Terrenal, según se recoge en el *Viaje de San Brandán* (principios del siglo XII)<sup>62</sup>. Por su parte, Benjamín de Tudela (ca. 1130-ca. 1175) cuenta en su *Itinerario* que para escapar del helado mar de China, algunas marinos se revestían con la piel de grandes reses de forma que “la gran águila llamada grifo” los confundía con animales y volando los sacaban de la embarcación hacia tierra firme como presas<sup>63</sup>.

<sup>58</sup> J. MARTÍN LALANDA (ed.), *La carta del Preste Juan*, Ediciones Siruela, 2004, p. 128.

<sup>59</sup> C. A. BAKER, “Étude et édition critique de la version longue du *Bestiaire* attribuée à Pierre de Beauvais”, Tesis Doctoral, Université de Paris IV-Sorbonne; Rutgers, The State University of New Jersey, 2004, p. 66.

<sup>60</sup> Véase I. MALAXECHEVERRÍA, *op. cit.*, p. 139.

<sup>61</sup> M.J. LEMARCHAND (ed.), *Benedeit, Jehan de Mandeville*, Libros de Maravillas, Ediciones Siruela, 2002, p. 243. Semejante es la descripción de los grifos es en el *Proprietez des bestes qui ont magnitude, force et pouoir en leurs brutalitez*, contenido en un códice de Saint-Germain-des-Prés (Ms. 138, fol. 282r), escrito en 1512. Véase I. MALAXECHEVERRÍA, *op. cit.*, pp. 142-143—traducción al español procedente de la francesa de J. BERGER DE XIVREY, *Traditions Tératologiques ou récits de l'Antiquité et du Moyen Age en occident sur quelques points de la fable du merveilleux et de l'histoire naturelle*, Imprimerie Nationale, 1836, pp. 484-490.

<sup>62</sup> Véase M.J. LEMARCHAND (ed.), *op. cit.*, pp. 37-38. El *Viaje de San Brandán* deriva de la *Navigatio Sancti Brandani* (siglo X-XI), donde también se recoge este momento. Para la ilustración de este pasaje véanse los siguientes dos manuscritos de la Bodleian Library, Oxford (Ms. Laud Misc. 44, fol. 45v) y (Ms. Laud Misc. 173, fol. 126r).

<sup>63</sup> Véase BENJAMÍN DE TUDELA, *Libro de viajes de Benjamín de Tudela*, (J. R. MAGDALENA NOM DE DÉU, intro. y notas), Riopiedras, 1982, p. 113. Esta historia pasó de forma parecida al relato épico alemán, *Herzog Ernst* (ca. 1180); véase *The Legend of Duke Ernst*, (J. W. THOMASY C. DUSSÈRE, trans. e intro), University of Nebraska Press, 1979, pp. 106-107.

La evolución que los grifos experimentaron a lo largo de la Edad Media repercutió en su iconografía. Inicialmente se difundió la imagen heredada de la Antigüedad de los grifos como animales terrestres. En muchos *Bestiarios* medievales, la ferocidad de la que hablan los textos determinó que en su representación apareciera con un animal entre las garras delanteras, como caballos, por ejemplo en el *Bestiario* inglés (ca. 1225-1250) de la Bodleian Library, Oxford (Ms. Bodley 764, fol. 11v)<sup>64</sup>, o animales más pequeños como cerdos, carneros, liebres, y en algunos casos hombres. La postura que adoptan los grifos en estas obras es generalmente heráldica, levantando una pata con la que agarran a su presa. Cuando las fuentes escritas comenzaron a referirse a estos animales como capaces de llevar grandes pesos por el aire, los artistas reflejaron esta información y los grifos comenzaron a volar llevándose a sus presas, tal como lo hacía el Rujj. Esta novedad iconográfica se percibe de forma más clara en los libros de viajes ilustrados. Así por ejemplo, podemos mencionar el grabado de Anton Sorg (Augsburg, ca. 1476) en una edición del relato épico alemán, *Herzog Ernst* (ca. 1180), donde se muestra como Ernst y sus compañeros consiguieron salir de la embarcación envueltos en pieles de animales, bien cosidas, que un grifo trasladó por los aires hasta tierra firme (fol. 26v)<sup>65</sup>. Asimismo, en un manuscrito del *Libro de las maravillas del mundo* de Jean de Mandeville de la British Library, Londres (ca. 1430) (Ms. Harley 3954, fol. 54v), encontramos una representación del que podría ser el propio Mandeville presenciando como un grifo llevaba por los aires a un caballo y su jinete como alimento para sus crías que esperaban impacientes en el nido (fig. 4).

Asimismo, debemos mencionar las ilustraciones en los manuscritos de Marco Polo. Si en la narración de su viaje encontrábamos el mejor compromiso textual entre la imagen del Rujj, según la descripción de las gentes autóctonas de Mogedaxo, y la del grifo, según la identificación del marcador veneciano, en las obras iluminadas de *Il Milione* descubrimos la mejor fusión iconográfica entre estas dos aves mitológicas. Por ejemplo, en el manuscrito de la Bibliothèque nationale de France, París (Ms. français 2810) realizado hacia 1410-1412 y procedente de la Biblioteca del Duque de Berry<sup>66</sup>, la imagen correspondiente a la visita de Marco Polo a Mogedaxo (fol. 88r) presenta las grandes aves llamadas Rujj por “los habitantes de aquella isla”, y que según dice el viajero occidental “debe ser el mismo [pájaro] que nuestro grifo”. Sobre una pareja de elefantes aparece un águila de gran tamaño despedazando un trozo de carne, los restos de su presa, y a su lado un grifo, parcial-

<sup>64</sup> Este manuscrito está ilustrado en R. BARBER, *Bestiary: being an English version of the Bodleian Library, Oxford M.S. Bodley 764*, Boydell Press, 1993.

<sup>65</sup> Para esta ilustración véase W. L. STRAUSS (ed.), *The Illustrated Bartsch*, vol. 81, *German Book Illustration before 1500: part. II, Anonymous Artists, 1476-1477*, Abaris Books, 1981.

<sup>66</sup> Las dos imágenes de este manuscrito estudiadas en este artículo (fols. 88r y 211v), se encuentran digitalizadas en <http://mandragore.bnf.fr/html/accueil.html>. Asimismo, las ilustraciones de la obra de Marco Polo contenidas en este códice han sido publicadas en varias ocasiones. Por ejemplo, véase M. T. GOUSSET (ed.), *Le livre des merveilles du monde*, Bibliothèque de l'Image, 2002, p. 89.



Fig. 4. Grifo llevando por los aires a un caballo y su jinete en el *Libro de las maravillas del mundo* de Jean de Mandeville. British Library, Londres (ca. 1430) (Ms. Harley 3954, fol. 54v).

traseros de león, mostrando tan solo la parte de águila, para así no contradecir al texto. Sin embargo, en el *Libro de las maravillas del mundo* de Jean de Mandeville, contenido también en este manuscrito, en la descripción de la tierra Bactriana (fol. 211v) se ilustran dos centauros luchando contra unos grifos. Y en este caso aparecen como tal, porque el autor de este texto no dudó del aspecto físico de esos animales que “tienen por delante el cuerpo de un águila y por detrás el de un león, y dicen verdad, porque así son exactamente”<sup>68</sup>.

Donde no cabe duda alguna de que el elefante es la presa del grifo es en la ilustración de Mogedaxo en otro manuscrito de la obra de Marco Polo realizado a finales del siglo XV-principios del siglo XVI, conservado en la Bibliothèque nationale de France, París (Arsenal Ms. 5219, fol. 152v) (fig. 5). En dicha imagen, el grifo de grandes dimensiones levanta por los aires con su pico y con sus garras de león y águila a un elefante, posiblemente para despedazarlo soltándolo desde lo alto y así comérselo. Esta misma idea aparece también en algunos manuscritos iluminados del *Speculum historiale* de Vicent de Beauvais (ca. 1190-ca. 1264) copiados en la

<sup>67</sup> R. WITTKOWER, “Marco Polo and the pictorial tradition of the marvels of the east”, en *Oriente poliano: studi e conferenze tenute all’Is. M.E.O. in occasione del VII centenario della nascita di Marco Polo (1254-1954)*, Istituto italiano per il Medio ed Estremo Oriente, 1957, pp. 158-159; reed. en R. WITTKOWER (ed.), *op. cit.*, (1977), pp. 75-92.

<sup>68</sup> M.J. LEMARCHAND (ed.), *op. cit.*, p. 243.



Fig. 5. Rujj representado como un grifo llevando por los aires a un elefante en *Il Milione* de Marco Polo. Bibliothèque nationale de France, París (finales del siglo XV-principios del XVI) (Arsenal Ms. 5219, fol. 152v).

Baja Edad Media, por ejemplo, el manuscrito de ca. 1332 de la Bibliothèque Universitaire, Leiden (Voss. G. G. Fol. 3A, fol. 41r)<sup>69</sup> o el de 1396 de la Bibliothèque nationale de France, París (Ms. Français 312, fol. 45v). Introduciendo el Libro I, cap. 64 dedicado a la India y sus maravillas, encontramos sendas representaciones en las que un grifo, mitad águila y mitad león, se dirige en vuelo hacia un elefante, al que está a punto de atrapar. Este detalle es sin duda una novedad iconográfica bajomedieval dentro de la obra de Vicent de Beauvais, pues aunque textualmente haga referencia a la presencia de grifos en la India, no menciona ni que los primeros vuelen, ni que se alimenten de elefantes<sup>70</sup>.

Resulta interesante encontrar ahora a los grifos asociados con los elefantes, una de las presas características del pájaro Rujj, pues no ocurría así en la Antigüedad. Aunque por su ferocidad, los grifos llegaron a ser imaginados victoriosos ante cualquier posible rival, encontramos en la *Historia de los animales* (IV, 27) de Claudio

<sup>69</sup> Para una reproducción de esta imagen véase H.M. LEE, “Les images de l’histoire. Du *Speculum historiale* au *Miroir historial*: culture historique et iconographie dans les manuscrits enluminés de Vincent de Beauvais” Tesis Doctoral, l’École des hautes études en sciences sociales, París, 2006, fig. 110.

<sup>70</sup> Véase VICENT DE BEAUVAIS, *Bibliotheca mundi. Vincentii Burgundi, ... Speculum quadruplex, Naturale, Doctrinale, Morale, Historiale...*, B. BELLERI (Duaci), 1624, p. 24.



**Fig. 6.** Rujj (Garuda) llevando por los aires a un elefante según el grabado de Johannes Stradanus (1523-1605) que conmemora el viaje de Fernando de Magallanes.

Eliano (ca. 175-ca. 235) un interesante pasaje en el que afirma que los grifos “luchan contra los demás animales y fácilmente los vencen, pero no se enfrentan al león ni al elefante”<sup>71</sup>. Podemos afirmar pues, que nunca antes se había asociado al grifo con esta presa, hasta que en la Edad Media fue confundido con el pájaro oriental.

Tras la conquista del Nuevo Mundo, cuando en 1520 Fernando (o Hernando) de Magallanes atravesó el estrecho que lleva su nombre llegando así de nuevo a Oriente, volvió a encontrarse en las aguas del Pacífico con este mítico pájaro. Así aparece recogido en su expedición narrada por Antonio Pigafetta en la *Relazione del primo viaggio intorno al mondo* (1536):

*Nos contaron otras historias. Al norte de Java la mayor, en el golfo de China (...), hay, según decían, un árbol enorme llamado campanganhi, donde se posan ciertas aves, a las que denominan garuda, tan grandes y tan fuertes que pueden elevar un búfalo y hasta un elefante*<sup>72</sup>.

<sup>71</sup> C. ELIANO, *Historia de los animales. Libros I-VIII*, (J. M. DÍAZ-REGAÑÓN LÓPEZ, intro. trad. y notas), Gredos, 1984, p. 192.

<sup>72</sup> A. PIGAFETTA, *El primer viaje en torno del globo*, Espasa-Calpe, 1963, pp. 137-138.



Es interesante el hecho de que esas aves gigantescas sean llamadas ahora “Garuda”, es decir, que reciban el nombre del pájaro indio a partir del cual se engendró la leyenda del Rujj. Esto parece sugerir que el relato de Pigafetta procede directamente de las fuentes orales que los viajeros europeos escucharon en Oriente, y de hecho, así se explicita en el texto cuando se dice “nos contaron”. No se trata, por tanto, de una herencia medieval de la leyenda del pájaro Rujj. Esto a su vez explicaría por qué a partir del siglo XVI, este pájaro mitológico rompe con su iconografía bajomedieval, y deja de representarse como un grifo.

Entre los grabados de Johannes Stradanus (1523-1605) en los que se exaltan los descubrimientos del continente americano, encontramos la imagen de Magallanes, quien, a bordo de su embarcación, atraviesa el estrecho entre la Tierra de Fuego, aludida por las llamas, y la Patagonia chilena; en Oriente le aguardan monstruos marinos y un enorme pájaro que lleva por los aires a un elefante (fig. 6). La representación de este mítico animal abandona en el siglo XVI el carácter hibridado de los grifos, incluso detalles como el pico corvo de ave rapaz, y pasa a ser concebido tan solo como un pájaro de grandes dimensiones, semejante a una paloma con un penacho de plumas en la cabeza<sup>73</sup>. El mismo pájaro de Johannes Stradanus, pero en este caso en color, aparece copiado en el planisferio del cardenal Urbano Monte (1590)<sup>74</sup>, junto a una extensa leyenda en la que se alude al viaje de Magallanes<sup>75</sup>. Y de forma muy semejante lo reencontramos en la *Ornithologiae, hoc est de avibus historiae libri XII* (Bolonia, 1599), Libro X, página 610, de Ulisse Aldrovandi (1522-1605)<sup>76</sup>, donde su descripción textual, en la que se afirma que tiene “el pico más similar al de una paloma que al de un águila”<sup>77</sup>, explica sus cambios iconográficos. Además, su ilustración en la *Ornithologiae* aparece debajo del grifo, testimo-

<sup>73</sup> Sobre el origen de esta nueva iconografía del Rujj decía Rudolf Wittkower que pudo haberse inspirado en la representación de este pájaro en algún manuscrito persa, en “‘Roc’: an Eastern prodigy in a Dutch engraving”, *Journal of the Warburg Institute*, 1 (1937-1938), p. 256; en la nota 14, menciona como sugerencia la imagen con la que Edward William Lane ilustra su *The Thousand and One Nights*, 1883, vol. 3, p. 86. Dicha afirmación es sin duda cuestionable pues, como ya mencioné más arriba, no conozco ningún manuscrito persa donde se ilustre al pájaro Rujj, y además, el dibujo de Lane procede de parte de una pintura persa del *Šimurgh* conservada en la Royal Asiatic Society, Londres (053.008) y que debió hacerse hacia 1750. Quiero agradecer a Kathy Lazenbatt, bibliotecaria, la información ofrecida sobre esta obra.

<sup>74</sup> *Trattato universale descrizione et sito de tutta la terra sin qui conosciuta* (1590), Biblioteca Ambrosiana, Milán (Ms. A. 260 Inf.); otro manuscrito de Urbano Monte también de 1590 se encuentra en la Biblioteca del Seminario arcivescovile di Venegono, cerca de Milán.

<sup>75</sup> Para esta imagen, véase *Il Planisfero di Urbano Monte*, Novantiqua, 1994. Tanto los grifos como el pájaro Rujj fueron objeto de las maravillas ilustradas en la cartografía histórica. Para otros ejemplos, véase M. HOOGVLIET, *Pictura et scriptura: Textes, images et hermeneutique des mappae mundi (XIII-XVI siècles)*, Brepols, 2007, pp. 200-201, donde se mencionan varios mapas que contienen estas imágenes, así como la carta del océano indiano de Nuño García de Toreno (1522), Biblioteca Reale, Turín (C. XVI. 2), ilustrada en G. CAVALLO (dir.), *Cristoforo Colombo e l'apertura degli spazi: mostra storico-cartografica*, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1992, vol. 2, fig. IV.38, p. 715.

<sup>76</sup> La imagen de esta ilustración está digitalizada en la página web del Göttinger Digitalisierungszentrum ([http://gdz.sub.uni-goettingen.de/no\\_cache/dms/load/img/?IDDOC=273987](http://gdz.sub.uni-goettingen.de/no_cache/dms/load/img/?IDDOC=273987)).

<sup>77</sup> “Rostrum enim Columbinum potiùs, quàm Aquilinum ostendit”.

niando así, de forma clara, que en la Edad Moderna fueron concebidos como dos pájaros distintos. La concepción del Rujj como una gran paloma parece acercarlo al ámbito de la realidad, y alejarlo de los grifos, a los que se refiere como “fabulosa antiquitate”. Y es así, de tantas formas como pueda concebir la imaginación humana, que ese gran pájaro capaz de llevar elefantes por los aires, que una vez fue imaginado en Oriente, sobrevivía a su leyenda y traspasaba fronteras.